



La poesía de Sergio Hernández

Mario Rodríguez Fernández lo ha llamado poeta sumi secreto, semi clandestino de la provincia chilena, que desde los márgenes, alujado de todo bullicio y estruendo, escribe una poesía en voz baja, con una poesía del susurro. Más aún, Neruda al prologar su libro *Registro* (1985), escribió: "Yo alabo a este poeta tratonal que entre provincia y provincia conserva el corazón reluciente de una estrella. Y no me canso de escuchar la luz del agua ni me fatiga versu canto que sílaba a sílaba nos va defetreado su cristalina verdad". Nosotros simplemente agregaríamos que su silenciosa a la vez que sonora voz hoy es capaz de llegar íntegro a muchos lectores. Lo hemos acompañado a leer sus versos en distintos lugares. Es Sergio Hernández (Chillán, 1931), poeta anclado en la provincia, más específicamente Ñuble y su Chillán, considerada "su patria chica". Desde allí a pesar de morar otras cercanas y lejanas geografías, silenciosamente ha expandido sus vocablos con los que ha sabido transformar lo cotidiano en versos dignos de ser apreciados por todos aquellos que gustan de la belleza en todo su esplendor.

Ahora bien, este silencioso trabajador del verso y la palabra ve reunido lo medular de sus versos en un libro antológico de bella y pulcra factura: *Sol de Invierno* (Ediciones Universidad del Bío-Bío, Concepción, 2002), libro que se inicia con certeras y esclarecidas palabras de uno de sus colegas de oficio: el poeta y narrador Hernán Lavín Cerda, desde hace años vecindado en México. Hernández fiel a su vocación de maestro, recurre a su otro yo, el poeta para escribir sobre su cotidiano acclonar: "Soy sólo profesor poseo un traje gris y una corbata / no puedo tener novia ni automóvil / ni casa / engaño en mi función en forma refinada / hablo del bello mundo y de la patria / reviso mil cuadernos por segundo / yo paso mi programa. le limpio la nariz a mis alumnos aunque nadie me paga, las gentes ignorantes me escupan en la cara / me pisan en las micras, me denigran, me ultrajan / más viendo yo a los niños, alumbró la mañana, / retórnense a su sitio mis sentidos, / sumérjome en mi acuario conocido". Luego el poeta se pregunta en voz alta: "¿Quién canta detrás de los cristales? / nadie canta detrás de los cristales sólo la lluvia cae entre las tumbas / y los muertos lejos de

despertar parecieran dormir a velocidades increíbles". En los versos de su poema *Otros Harán*, nos hace reflexionar sobre lo realizado en su existir: "Otros harán tambalear la noche en los mesones / otros despedirán los trenes o los verán llegar sigilosos nostálgicos y lentos / otras manos repartirán café en las estaciones / otros habitarán jubilosos su soledad bebiendo con los pobres / no dejarán más ojos otros ojos que vean el mundo por los míos / yo apenas dejaré estas palabras, estos balbuceos para cuando ya no esté ninguno de los que tanto quise levantar la copa de la mañana en mi recuerdo".

También su voz se alza para dar cuenta de sus haberes: "Que me perdone. El pobre porque como / porque tengo este torno que me he comprado a plazo / porque largo esta cama donde duermo / que el rico me perdone en su soberbia". Otros poemas están dedicados a sus hermanos en la palabra Jorge Teillier, Enrique Lihn y Nicanor Parra. Referente a la inevitable llegada inmarcesible mundo de los muertos, el poeta nos dice: "Es tan profundo el sueño de la muerte que ni esclavos ardiendo ni pétalos de nieve pueden ya despertarlo / es tan azul el sueño de la muerte que ni mares ni cielos se pueden comparar a esa quietud de este". En sus *Ultimas Señales*, leemos: "Dejé la verdad en un mundo de hipócritas / Busqué la ley en los laberintos más oscuros / entré sin guasca en la jaula de los leones / confieso mi derrota". Hubo también hermosos números en este dramático espectáculo / y tal vez sea demasiado temprano para que este abandonado abandone este mundo / aguardaré pues frente a esta puerta tenebrosa / Por último nos dice su *Ultimo Disco*: "Antes de dejar de respirar / antes de retirarme definitivamente de este juego / no pongan ni siquiera un Cristo entre mis manos / por tu sonrisa y tu mirada y que eso sea el paraíso".

He aquí una voz que, alejada de círculos oficiales u oficiosos, logra cantar a todo su entorno y lo hace con las armas de su diáfana palabra, la de un poeta de verdad, ese no es otro que Sergio Hernández.



Wellington
Rojas
Valdebenito

Los conceptos verificados en esta página corresponden a autores, siendo ellos de su exclusiva responsabilidad.

La Prensa, Curico 28-X-2004 P. 7

La Poesía de Sergio Hernández [artículo] Wellington Rojas Valdebenito

Libros y documentos

AUTORÍA

Rojas Valdebenito, Wellington, 1951-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Poesía de Sergio Hernández [artículo] Wellington Rojas Valdebenito. fot.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile